

LA JUVENTUD.

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes, á 2 reales en esta capital y 3 fuera.

La correspondencia se dirigirá al Director Perez, calle Baja de Almanzor, núm. 11.

LA JUVENTUD.

No nos guía en la publicación de este periódico, ni el deseo de lucro, ni la ambición de gloria: pigmeos ante esos gigantes de la prensa, no podemos pensar si quiera que se nos dispense tanta protección que pudiéramos conseguir lo primero: escasos de experiencia y de conocimientos por nuestra poca edad, no ha taladrado nuestra mente de niño la idea de *nombre*, y por lo tanto ha estado muy lejos de nosotros lo segundo. La aplicación tan solo nos impulsa á la senda periódica y á ella nos lanzamos desnudos de toda ambición, pero en la seguridad de que nuestros lectores mirarán con su acostumbrada indulgencia nuestros ensayos, por ser hijos de un buen deseo.

Pocos son los números que ofrecemos; pero también es módica la retribución que exigimos: cuando el estado de nuestros fondos lo permita daremos mayores ventajas á nuestros abonados; por hoy no podemos ofrecer más que dos números al mes y con grande sacrificio, por carecer de vida propia, mañana que la protección del público nos abra un camino fácil y seguro para la continuación de nuestras tareas, corresponderemos dignamente al favor que se nos dispense.

Las personalidades ni otras miras bastardas, nos ocuparán jamás, y nada será bastante á separarnos del plan de conducta que nos hemos trazado, el cual responderá del acierto de nuestros actos.

Jóvenes aun necesitamos que se nos aliente con sanos consejos que nos aparten del error y de la ignorancia en que nos tenga confundidos nuestra poca edad, pues varios de los redactores de LA JUVENTUD frisan en los 14 años, y admitiremos gustosos las observaciones que se nos hagan y que tiendan á la mejor ilustración de las cuestiones que abordemos.

Réstanos rogar á nuestros colegas de Almería, que nos miren, no como al enemigo que lleno de aspiraciones y de encono arroja el cartel de desafío en la faz de su contrario, sino como al hermano que demanda protección y saber para alejarse del fango de la ignorancia que tantos males lleva consigo y que tantos prosélitos cuenta, sin embargo de los adelantos de nuestro siglo.

Igual súplica hacemos á todos los diarios de la Corte.

LA REDACCION.

Sin voz me hallo, me encuentro sin aliento para decir ansioso lo que quiero; aunque malos mis versos os presento perdonadles las faltas lo primero, que si el silencio fuera su alimento tendría la libertad de un prisionero que condenó á morir juez inclemente, y no goza el progreso de la gente.

Libre es la musa cual el viento, ¡ave, nadie se atreva á esclavizarla impío; que vuele con frecuencia aquel que sabe, este es señores el dictamen mío: el estudio sabemos que es la llave que conduce al camino que yo ansio, que aunque lleno de escollos, la constancia sabe siempre triunfar de la ignorancia.

Constante seguiré yo componiendo á la vez que mis versos enmendando, estrofa por estrofa corrigiendo iré de esta manera adelantando, y un tiempo llegará, según yo entiendo, que mis versos instruyan deleitando, según Horacio dijo cierto día: «Eso es el fin que tiene la poesía.»

Felipe Perez.

A la Aurora.

Mi alma se engrandece, contemplando á la aurora que risueña preséntase á mis ojos; se embellece, levántase en la tierra como dueña, con cuadros que le ofrece la natura se adorna y engalana, revela á la criatura que cuprinda su trabajo con la gana, cual ella se presenta á nuestros ojos y alegra con su faz á los abrojos.

Quando nace la aurora, se presenta espectáculo bello y armonioso: verde alfombra que á sus piés se encuentra en las aguas bullicio deleitoso, en las áves armónica ventura, las flores colorean compitiendo á la vez en hermosura, los perros juguetean.

HEMEROTECA PROVINCIAL
SOFIA MORENO OJEDADO
ALMERIA

auda

endo entre despojos,
a,
es que aunque lejos,
irando en tal espejo.

A FABIO.

No ignore tu codicia,
lo libre que la musa siempre ha sido
que nada desperdicia
aquel que en alas de su eterna fama,
se deja trasportar á la alta cima,
veleta del Parnaso dó se encuentra
de Melpómene la lira tan brillante,
y en el clima sereno
de aquel mundo ideal, todo ilusiones,
el génio de los hombres se extasia
y de sus labios brota la poesía.

Tampoco te reirás si acaso un jóven,
algun deslíz encuentra en su camino,
al fin es principiante, en estos tiempos
no ocurren maravillas,
ni en las mil y una noches nos hallamos:
sé prudente y cortés, y así que el tiempo
le despliegue sus alas trepadoras,
entonce en pocas horas,
remontarse podrá á grande altura
y modular allí la embocadura.

AL AMOR.

¡Cuál se engaña quien busca fascinado
el brillo seductor de la hermosura,
y de santos deberes olvidado
en su goce concreta su ventura!
Semeja al que asaltó fuerte vallado
por la rosa que brilla entre verdura,
su fragancia le encanta en aquel día,
y al siguiente marchita, ya le hastía.

A LA VIDA CAMPESTRE.

Es alegre la vida en el verano
si en el campo se pasa. ¡Que ventura
el tener muchas frutas á la mano
y el comerlas sentado en la verdura,
y á su lado pasar un arroyuelo
que corre lentamente, en manso vuelo!

Allí la sencillez, allí frescura,
allí la libertad, mesa sencilla
con sustentos frugales, sin pintura
se encuentra el comedor, ni la bajilla,

distínguese en la mesa, que manteles
contiene como amigos los mas fieles.

Una cama sencilla, bien mullida,
adormece en su lecho al fatigado,
y á su lado la luna preferida
á luz artificial, y traspasado
lo largo de la noche, viene el día
y encamina otra vez tu fértil vía.

N. N.

A UNA RUBIA.

Tienes rubios los cabellos,
tus ojos son negros, sí,
y puesto que son tan bellos
lanzan de luz dos destellos...
mas dime, ¿son para mí?

Y me causa un no sé qué
cuando me miras así,
que yo sin saber por qué
se me figura á mí que
tus ojos son para mí.

Tu nariz es mas bonita
que un diamante, que un rubí,
ni es muy grande ni chiquita,
pero dime tú rubita...
¿tambien será para mí?

Esa boca tan preciosa
parece de un querubín;
pero dime, niña hermosa,
de tu mejilla esa rosa...
¿será tambien para mí?

Y esa tan bella cintura
que el Señor te ha dado á tí,
¿será posible, criatura,
que tanta y tanta hermosura
tambien sea para mí?

Con que dime á mí, salero,
contésta, niña mona,
¿no soy yo á todos primero,
y no es mio tu cuerpo entero
y tambien mia tu persona?

A la Sociedad lírico-dramática.

¡Oh bella Sociedad! yo te saludo;
mis servicios te ofrezco como amigo,
y me contemplo como sordo y mudo,
y ciegame te ejemplos sigo;
sé que en nada aprovecho ni te ayudo,
pero buena intencion viene conmigo,
que servirte tan solo es lo que anheló,
y lo haré con constancia, con desvelo.

Felipe Perez.

ODA A GALATEA.

Niña hechicera que mi amor traspasas,
tu cara linda al par que encantadora
y tu talle delgado y florecido
á mi me matan.

Cuando la aurora despeja las tinieblas,
cuando el astro benéfico se nace
con vista que me hiere y que me mata,
veo á Galatea.

Su faz brillante cual nocturno astro
alúmbrame en el bosque y en la selva,
y entre las olas en bullicio leve
veo á Galatea.

Esta aldeana que del mar las costas
recorre con su canto delicioso
es á mi corazon aguda flecha,
mortal herida.

Azules olas tan bellas y esmaltadas
cual magnificas perlas y diamantes,
déjanle paso en camino seco,
á Galatea.

Con dulce flauta ó con la lira grave
bellas piezas al aire da cabida
y con melífluo acento entrecortado,
vital aliento.

Dios me depare una felice suerte,
mi amor destruye los síntomas corpóreos
segura muerte y con funesta tumba,
veo en Galatea.

Felipe Perez.

FABULA.

Habia un árbol tan frondoso
con su copa y su ramaje
que cual un gallardo traje
se columpiaba orgulloso.
Un retoño algo torcido
que de aquel tronco salía
resguardarse se solía
por estar tan recogido.
Nunca el sol le hubo dañado
cobijado por la sombra,
mas pasó un caso que asombra,
con el otro marchitado.
Como ya torcido estaba
corregirse no podía,
y al tercero ó cuarto día
en el suelo se encontraba.

N. N.

A LA EJECUCION DE CARLOS I.

De su cuarto salió Cárlos primero
sin temor, turbacion y sin espanto,
le vi salir tan noble y caballero
y dirigirse á Herbet: yo me levanto,
á mi futura estrella yo la espero
sin turbacion, sin lágrimas ni llanto.
al cadalso yo iré; muero inocente,
es notorio esto ya entre la gente.

Ape.
llegado
los actos religiosos
que tiene el que se encuentra
cual Cárlos á morir y cual se á
resignado á seguir su triste hado,
y con frígida voz dice «yo leo»
pues la pálida muerte ya la veo.

Ya cerca de las diez era la hora
cuando se oye un son tan agitado
que cual ronco cañon, cual la tambora,
predice al rey D. Cárlos que ha llegado
el instante fatal; y que no hay mora,
mas con ánimo atroz y resignado,
retírase apasible y lentamente
oyendo los gemidos de la gente.

Presentóse un cadalso ya enlutado,
delante de las hachas, dos estaban
con el talle y el rostro enmascarado,
y cual marinos fieros preparaban
el tajo y la cuchilla; al otro lado
veíanse á los soldados que marchaban
con lento paso y con aspecto fiero,
al ver morir al rey Cárlos primero.

Con erguida cabeza el rey llegado,
y volviéndose al pueblo para hablarle,
el sitio por las tropas ocupado,
no permitióle al fin el contemplarle,
y con acento leve, entrecortado,
á Juxon, al tiempo de mirarle
dirígele un discurso muy ligero,
concluye con que muere caballero.

Despues de esto con el lleno acento
de una robusta voz, dijo: apacible
dejo el cetro que en blando movimiento
es para mi corona corruptible,
y paso en este instante, cual el viento
en la gloria á gozar la incorruptible:
allí no hay traicion, no hay insolencia,
se admira de un buen Dios la gran clemencia.

Y despues que su manto hubo quitado.
y dádole al Obispo con mirada
penetrante y audaz, no de malvado,
dijo al ejecutor: quede fijada,
el hacha, y el tajo preparado,
pues de morir la hora ya es llegada,
y cuando estienda mis robustos brazos,
que quede mi cabeza en dos pedazos.

Y despues de esto estuvo recogido,
y hablando él entre sí con voz mediada,
hincando las rodillas sin gemido,
poniendo la cabeza, que tocada
por el ejecutor, porque reunido
fuese el cabello bajo la bordada
gorra, esclamó: estáos atento,
atended de mi brazo el movimiento.

ante
so,
ante,
un aire fragoroso,
sona filo que cortante
solador que está furioso,
del tronco la cabeza,
anto muy profundo se endereza.

... los piés del cadalso habia agrupada
ta muchedumbre intensa y espaciosa,
empapando la sangre derramada;
¡qué escena tan horrible y lastimosa!
Mas la masa de gente disipada
cual nube de verano, dolorosa,
deja solo al cadalso y al madero,
y á sus piés á su rey Carlos primero.

Un Suscriptor.

GACETILLAS.

Estaban dos borrachos sentados en un paseo de Cádiz inmediato al mar, pasando sus tremendas borracheras, cuando uno de ellos notó que la luna rayaba en la orilla, y dijo á su compañero:

—Perico, ¿cómo sube la marea!

Siguieron su conversacion, y al poco rato vieron que rayaba más acá, y exclamó de nuevo:

—¿Pero no ves cómo sube la marea? Vámonos, porque muy bien puede llegar aquí y como estamos así con tanto sueño nos podíamos ahogar.

—No temas nada dijo el otro que no estaba tan embriagado y sigamos con nuestra conversacion que es más agradable que ver subir la marea.

En efecto, siguieron hablando y al poco tiempo se quedaron durmiendo, y al despertarse, vieron que ya la luna rayaba más allá de su asiento, y dijo Bartolo:

—¿Lo ves, Perico? Si nos desuendamos nos ahogamos.

—Ya que es verdad.

—Tienta, tienta mi camisa y verás como está mojada.

—El otro le tentó el sudor, y dice;

—¿Que sudor tan frio!... Pero mientras que pensamos lo que hemos de hacer, súbete en la baranda porque nos estamos poniendo hechos una sopa.

Se subieron, y dijo Bartolo:

—Perico, ¿sabes lo que he pensado? Que nos desnudemos y nos atemos la ropa á la cabeza, para salir á la orilla nadando.

—Yo estoy desnudo y me voy á tirar.

—Bueno, pues yo voy á hacer lo mismo.

—En efecto, nuestro Bartolo se fué descolgando poco á poco hasta llegar al suelo que estaba como á unas tres varas de profundidad; al llegar, le preguntó el compañero.

—¿Está muy fria el agua?

—Si vale más tirarse de golpe y así no parece que está tanto.

—Pues allá voy.

El infeliz se arrojó y vino á dar con unas piedras, no quedando en disposicion de volver á beber.

Cierto caballero iba paseándose por el del Príncipe y un muchacho le perseguía con impertinencia pidiéndole la punta de un habano que se estaba fumando; dicho señor, cansado ya de decirle que se marchara, le arrimó la punta del pié. El caballero fué caritativo, pues le dió la punta, pero fué del pié.

Examinándose un chico de retórica, le dijo el catedrático que improvisara algo, cuando sin turbarse, dijo:

Sale la luna vomitando estrellas
¡ay qué bellas! ¡ay qué bellas!
Y el catedrático contestó:

El escolar ofrece infimo fruto;
¡ay qué bruto! ¡ay qué bruto.

Para decir un pollo lo estrechos que le estaban los pantalones, decia á su compañero que no podia llevar ni aun calzoncillos.

—Pues yo, dijo el otro, les echo ~~para que entren.~~

Si es que tener quereis
piernas delgadas,
para que os las mireis
muy afladas,

Sed vosotros testigos,
yo tambien lo seré,
en vez de mis amigos,
mis siervos llamaré.

Si yo dijera que hay patas con dos piés, es seguro que me dirian que era un disparate, pues no lo es, piensen un poco mis lectores y despues de pensar y no discurrir nada antes de desmentirme, vayan á un estanque y verán, que la hembra del pato es pata y tiene dos piés.

Un Labrador trataba de imbéciles á unos chicos que tiraban piedras á sus sembrados; los muchachos conocieron sus faltas y despues de pedirle mil perdones para sujetar la lengua de aquel hombre, le dijeron:

—Usted dispense.

Al oír esa palabra el Labrador apretó los puños, se le enrojació la cara, y exclamó con ira:

—El dispense será V.

Los muchachos por evitar un compromiso no pudiendo aguantar su risa, se fueron exclamando: ¿In qua urbe vivimus? ¿Ubinan gentium sumus?

Días pasados iba cierto caballero por la calle Real y á la acera derecha, cuando un compañero suyo quiso interrumpirle su camino, diciéndole que se quitara de la acera que iba él á pasar; contestó el otro diciendo:

—Yo, á ninguna clase de animales le cedo mi derecha.

—Pues, señor, yo me encuentro en el caso de cedérsela á V.; y se marchó dándole á conocer que era animal.

Anoche tuvimos el gusto de ver por primera vez el Casino de artesanos tan concurrido, y nos atreveríamos á asegurar que en pocas partes se ven casinos tan bien montados.

Damos la enhorabuena á los socios.

EPIGRAMA.

Mucho te gustan los hombres,
Válgame Dios pobre Juan;
Yo te digo y no te asombres
—Que es de tontos pan con pan.

BOLSA.

De los males es el mal
La bolsa. buen suscriptor,
Pues no tiene ni un real
Ni de esperanzas sabor.

Mas hoy primero de mes
¡Oh! magnífica ocasion
Para que al punto me des
Dos reales de vellon.

Editor responsable: INDALECIO FERNANDEZ CONTRERAS.

ALMERÍA.

Imp. de D. Cristóbal Lopez Vela,
Marin, 15.